

tanto de ventaja. No está mal eso de los armamentos; indudablemente esta nación necesita prevenirse. La Patria es cosa sagrada...

El trabajador.—Pero, caballeros, ¿a dónde vamos a parar? Van a encarcelarlo todo para que no les cueste nada los impuestos. Por ese procedimiento seré yo quien lo pague todo. Tendré que pedir aumento de jornal. Apelaré a la huelga.

Coro de patronos.—¿Cómo se entiende? Después de pagar los impuestos ¿tendremos que abonar salarios más altos? Eso es dificultar el desarrollo de la producción, poner en peligro la vida de la Patria...

El trabajador.—Os conozco, patriotas. No desistiré; tengo una organización podrosa y llegaré si es preciso a la huelga general.

El Gobierno.—¡Alto ahí! La huelga general es antipatriótica; suspenderé las garantías, irá a la cárcel quien levante la voz; tengo la ley de Jurisdicciones.

El trabajador.—Está bien. Será cosa de ir pensando en echar a rodar a Gobierno, leyes y explotadores y crear una Patria que no necesite de armamentos.

LERROUX

Apóstol incansable, carácter justiciero, señala de República el mágico sendero que es iris relumbrante de paz y redención.

Vibra entre las masas su voz estronadora en tanto que, robusta, su empresa educadora difundese entre aplausos por toda la nación.

Envuelta en aureola de espléndida hermosura se ve gallardamente su enérgica figura, que es faro de esperanza, brillando sin cesar.

Y el rápido y copioso raudal de su oratoria, cual música divina se graba en la memoria de todos los que ansiamos a España libertar.

Carácter decidido, de límpida conciencia, concibe el pensamiento su clara inteligencia y arrastra a ese coloso llamado multitud.

Su frente despejada, serena y anchurosa, es símbolo perfecto de un alma generosa, de un alma que denota su fresca juventud!

El es el que atrevido levanta la bandera que acogerá orgullosa la España venidera, llevando sobre el paño la luz del ideal,

juzgando a los que hicieron de su crueldad (alarde y a toda esa ola negra, maléfica y cobarde, que alienta entre la sombra su espíritu fatal.

El es el patriota que lleva por coraza la indómita bravura de toda nuestra raza, latiendo en su magnánimo y noble corazón.

¡Salid de vuestro sueño, valientes españoles que ya por el Oriente se ven los arreboles de un día venturoso de paz y redención.

MIGUEL BENITEZ CASTRO.

CRÓNICA

Recuerdo a mi querido primo D. Gonzalo Morales, Abogado de Valpeñas y otros Colegios.

Cuando la fortuna le sonreía y dichoso era al lado de los suyos, ha pagado el triste tributo a la muerte, el que en vida supo adquirir renombre y gozar de justa fama en su brillante carrera.

Con lágrimas que no puedo contener, le dedico este humilde recuerdo; recuerdo que trae también a mi men-

te otro muy amargo, del que tan respetado y llorado fué por el entonces joven letrado y para aquel tan querido como sus propios hijos: ¡mi padre! ¡mi querido padre!

No corresponde a mi torpe pluma hacer extensamente su biografía, por que ya lo han hecho escritores de criterio imparcial é independiente; pero sí me cumple el deber de rendirle el tributo que él rindiera a quien tanta satisfacción tuvo de verlo en umbrado en esferas políticas que le hicieron simpático, competente y respetuoso en la Diputación provincial, y como letrado en el foro.

¡Pobre Gonzalo! Rodeado de una aureola de gloria, llena de nimbos de luz vivísima que iluminaban su cerebro pensador, vivía ayer alegre y gozoso, y nunca ufano del gran relieve que su nombre hacía entre todos los de su clase; hoy, ya todo sombras; todo luto, toda materia; nada... nada.

Contrastes son estos que demuestran de una manera palmaria, que solo una verdad existe en la vida: la muerte. ¡Ya lo dijo Horacio! ¡La pálida muerte llama lo mismo a las puertas de los palacios de los reyes, que a las de los humildes plebeyos.

La humanidad alaba el día de la muerte, sistemáticamente, y eso es una refinada hipocresía que en nada honrifica a los que en vida fueron más dignos de alabanzas. No basta tampoco hacer apologías ó historias biográficas con un derroche de adjetivos adornados de *perifrasis*: es más expresivo, sincero y noble, hablar lo que el corazón, sensiblemente afectado en estos casos, como el mío, dicta, derramando lágrimas.

No puedo decir más. Duerme, querido primo, el sueño eterno de los que fueron rectos de corazón, y, por tanto, ídolos de su pueblo, como tú lo has sido del tuyo. ¡Ah! ¡Ya te llorarán más; ya te echarán de menos! ¡Ya no pueden decir como siempre: el abogado!...

Y para terminar: cuenta con nuestras oraciones, sin ostentación; oraciones que tal vez sean más oídas allá en la mansión de los justos, como hijas de un corazón que, cual el mío, siente y llora a la par de tus seres queridos.

Descansa en paz.

MANUEL VERDEJO.

Almuradiel.

Cositas de la semana

Muy bien

«La Gaceta» publica una Real Orden disponiendo que cuando el juez no encuentre al párroco en la Iglesia siendo la hora determinada para la celebración del matrimonio, podrá retirarse celebrándose este sin asistencia del sacerdote imponiéndole una multa de 20 á 100 pesetas é ins-

cribiendo á su costa el acta en el Registro civil.

Esta disposición está siendo favorablemente comentada.

Lo que cuesta el Vaticano

Para frailes	1.073.000
Monjes y hermanas	7.220.000
El Vaticano	168.100.000
Virgenes	235.000
Culto y clero	102.025.000
Niño Jesús y varios	53.575.000
Subvenciones, industrias, donativos y demás	353.286.500
Total	675.495.509

Este gasto en razón directa con el embrutecimiento de los españoles é inversa de su industria, agricultura y comercio.

Los hombres justos

De un periódico católico jaimista: «Que nada ni nadie, ose mancillar el nombre de nuestro caudillo; que no haya sapo que se atreva á crear entre nosotros sin que nuestro pié se pose en su barriga. Contra los conservadores el salivazo, contra los liberales el cachete y contra los republicanos el garrote. Rindamos culto á la violencia, luchemos como bárbaros, incluyendo entre los objetos de nuestros amores el arma bendita *browning* que es justicia en manos de un hombre justo.»

¿Luego los hombres justos que incluyen entre los objetos de sus amores aquel arma bendita, fueron autores ó instigadores de los atentados contra Fernando VII, Isabel II, Amadeo de S. boyá, Alfonso XII y Alfonso XIII? ¿Y también fueron los asesinos de Prim, Carnot, Cánovas y Canalejas?

El resplandor del trono

Pocos días antes de las comentadísimas declaraciones de don Melquiades Alvarez sobre accidentalidad de las formas de gobierno, decía el diputado reformista don José Zulueta en una conferencia en Tarragona:

«Castelar se acercó á la monarquía sin llegar á ella, creyendo tener un partido bien disciplinado para sus propósitos, pero el resplandor del trono cegó a muchos de sus correligionarios que se le marcharon al campo monárquico.»

Hizo Castelar algo más de lo que dice el Sr. Zulueta. Aconsejó á sus amigos que ingresaran en las filas monárquicas, consejo que se apresuraron á seguir Abarzosa, Alvarado, Celleruelo, Almagro y otros. Pero Castelar tuvo el pudor de no dar el paso definitivo, quedándose en el campo republicano, aunque ya «apenas se llamara Pedro» según su propia frase.

D. Melquiades Alvarez está ahora, por lo que de sus palabras se deduce, dispuesto á dar aquel paso.

O el trono resplandece más en estos tiempos ó el Sr. Alvarez es menos celoso del prestigio de su personalidad política, que lo era de la suya Castelar, quien no fué precisamente un modelo de firmeza en las convicciones.

EL DIABLILLO RADICAL.

Mono de imitación

Un cura había recibido de uro de sus amigos, misionero en el Brasil, un macaco de regalo, animalito que despertaba admiración por su inteligencia. Servía para todo, todo lo aprendía, y á todos imitaba.

El día de la fiesta del patrono de la localidad, el obispo honró al presbítero con su ilustre presencia y el cura se apresuró á hacerle ver al inteligente macaco.

—Vera Su Eminencia cómo me imita en todo. ¿No ve cómo se pone mi sobrepelliz y mi boneta? Luego lo verá arrodillarse y fingir que murmura unas preces.

—Dí, veras, que es interesante. ¡Y qué penetración! ¡Qué acierto en sus movimientos! Es exactamente lo mismo que usted, señor cura.

—Mire usted cómo se sienta ahora á la mesa, y cómo, antes de comer, se persigna.

—¡Pero si parece increíble!

—Todo, todo lo hace lo mismo que yo. Antes de comer la sopa toma un trago de vino. Mírelo usted.

—¡Se le tomaría por un ser humano!

—Lo que he dicho á Su Eminencia; me imita admirablemente.

En esto entra la criada del cura con la sopera. El mono la coge por las dos orejas y le estampa en el pescuezo un sonoro beso.

El obispo se queda estupefacto y, vuelto en sí, mirando al cura le pregunta:

—¿Y eso... de quién lo ha aprendido?

El cura balbucea, y el obispo se sonríe, pensando á la vez en que él no tendría jamás en su palacio un mono de aquella especie.

MITIN CONTRA LA GUERRA

El pasado Domingo 22 del corriente, se celebró en el Círculo Republicano el anunciado mitin contra la guerra, por el partido Republicano Radical de esta localidad, partido este que está orientado é inspirado por el pueblo, cuyas filas están nutridas en su inmensa mayoría por trabajadores, por lo que haciéndose eco del sentir y del pensar de éstos, organizó el acto.

Hicieron uso de la palabra los propagandistas del partido, Agustín López, Lorenzo Díaz, Justo Moreno; Arturo Espinosa, José María Cámara, el director de EL RADICAL de ésta Ángel Grande y el batallador concejal y jefe del Partido local, Pedro Vicente Gómez; todos los oradores hicieron constar que, para el Partido Radical, la forma de Gobierno es esencial.

Protestaron de la guerra, y sobre todo de la injusticia que representa el que los reclutas llamados de cuota no estén en filas.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos y en particular nuestro